

mucha humanidad é plager, é se les hizo todo buen tractamiento. Y estuvieron muy seguras aquellas provincias hasta que despues de la yda del veedor, Chripstóbal de Tapia: que con la alteracion que della subçedió, no solamente dexaron la obediencia que avian dado é se rebelaron, más allende desso hicieron mucho daño á los comarcanos en sus tierras, que eran de los amigos é vassallos de Su Magestad, é quemaron muchos pueblos é mataron mucha gente; é aun en essa saçon el general tenia poca gente, y essa que avia estaba dividida en tres partes. Viendo que dexar de proveer en ello podria ser ocasion que los enemigos, que con aquellos rebeldes confinaban se podrian alçar é juntar con ellos por se excusar del daño é vejacion que les hacian, é aun porque el general no estaba muy satisfecho de su voluntad dellos, envió un capitán con treynta de caballo é çient peones ballesteros y escopeteros é rodeleros, é mucha gente de los amigos confederados, é ovieron con los contrarios algunos recuentros; é mataron alguna gente de nuestros amigos é dos españoles. É plugo á Dios que non obstante esto, ellos de su voluntad se reduxeron á la paz, é fueron al general los señores é principales, y él los perdonó por su comedimiento é yrse á poner en sus manos, sin los aver prendido.

Despues, estando el general en la provincia de Panuco, començose á rugir en Temistitan é sus comarcas una nueva sordada, en que sonaba que Hernando Cortés se yba á Castilla: é no causó poco alboroto, é la provincia de Tutebeque se tornó á rebelar. El señor della baxó de las

serranias con mucha gente é quemó más de veynte pueblos de los confederados é amigos de los españoles, é les mató é prendió mucha gente dellos: por lo qual, viniéndose de camino el general de la provincia de Panuco, los tornó á conquistar, é aunque á la entrada mataron alguna gente de los amigos que quedaba reçagada, é por la sierra reventaron diez ó doce caballos, por ser tan áspera tierra, todavia é no sin mucho trabaxo, se conquistó la provincia é fué presso el señor della é un hermano suyo, muchacho, é otro capitán general suyo, que tenia la frontera: al qual, é á su señor con él, hizo luego ahorcar el general, é hizo esclavos todos los que en esta guerra fueron pressos, que serian hasta dosçientas personas, é los herraron é vendieron en almoneda. É pagado el quinto á Su Magestad de aquellos prissioneros, los demás fueron repartidos entre los que se hallaron en esta guerra, aunque no ovo para pagar la tercera parte del valor de los caballos que murieron. É por ser la tierra pobre no se ovo otro despojo. É fecho este castigo, los demás que en aquella provincia avia, quedaron de paz, é por señor della aquel muchacho, hermano de aquel señor, de quien se hizo la justicia ques dicho. Puesto que en aquella saçon no servian ni aprovechaban, por ser la tierra pobre, á lo menos bastó lo fecho para seguridad della, é para que no alborotassen á los que servian; é aun para más seguridad, puso allí el general algunos naturales de los de Temistitan é de otras partes de la Nueva España.

CAPITULO XXXV.

En que se contiene un capitulo á la letra que el capitán Hernando Cortés entre otras cosas escribió al Emperador, nuestro señor, en esta su quarta relación, quejándose del obispo de Burgos, é otras cosas; é más adelante se trata de la victoria que ovo contra los indios de la grand población llamada Ayutuscotlan; é de la conquista de las lagunas de Panuco, é victoria que ovo con esos é otros pueblos, é otras cosas que convienen al discurso de la historia.

A esta saçon, invictíssimo Çésar, llegó al puerto é villa del Espiritu Sancto, de que ya en los capitulos antes deste he hecho mención, un bergantinejo harto pequeño, que venia de Cuba, y en él un Johan Bono de Quexo, que con el armada que Pamphilo de Narvaez truxo avia venido á esta tierra por maestre de un navio de los que en la dicha armada vinieron; y segund paresció por despachos que traia, venia por mandado de don Johan de Fonseca, obispo de Burgos, creyendo que Chripstóbal de Tapia, quel avia rodeado que viniese por gobernador á esta tierra, estaba en ella. Y para que si en su rescibimiento oviesse contradición, como él temia, por la entera raçon que á temerlo le incitaba, envióle por la isla de Cuba para que lo comunicasse con Diego Velazquez, como lo hizo, y él le dió el bergantin en que passasse. Traia el dicho Johan Bono hasta çient cartas de un tenor firmadas del dicho obispo, y aun creo que en blanco, para que viesse á las personas que acá estaban que al dicho Johan Bono le paresciesse, diciéndoles que servirian mucho á vuestra Cathólica Magestad en que el dicho Tapia fuesse resçevido, y que por ello les prometia muy crecidas merçedes; é que supiesen que en mi compañía estaban contra la voluntad de vuestra Magestad, é otras muchas cosas algo incitatorias á bullicio é desasosiego. É á mi me escribió otra carta, diciéndome lo mesmo, é que si yo obedesçia al dicho Tapia, quel haria con vuestra Alteça que me hiciesse señaladas mer-

TOMO III.

çedes: donde no, que tuviesse por çierto que me avia de ser mortal enemigo. É la venida deste Johan Bono é las cartas que truxo pusieron tanta alteracion en las gentes de mi compañía, que çertifico á vuestra Magestad que si yo no los asegurara, diciéndoles la causa porque el obispo aquello les escribia, é que no temiesen sus amenazas, y que el mayor serviçio que vuestra Cathólica Magestad rescibiria, é por donde más merçedes les mandaria fazer era por no consentir quel obispo ni cosa suya se entremetiesse en estas partes; porque era con intencion de esconder la verdad della á vuestra Alteça é pedir merçedes en ella, sin que vuestra Magestad supiesse lo que le daba: que hubiera harto que fazer en los apaçiguar, en espeçial que fuy informado, aunque lo disimulé por el tiempo, que algunos avian puesto en plática que, pues en pago de sus serviçios se les ponian temores, que era bien, pues avia comunidad en Castilla, que la hiciesen acá, hasta que vuestra Alteça fuesse informado de la verdad, pues el obispo tenia tanta mano en esta negoçiaçon, que hacìa que sus relaciones no viniessen á notiçia de vuestra Alteça; é que tenia los oficiales de la casa de la Contractaçion de Sevilla de su mano, é que allí eran maltractados sus mensajeros é tomadas sus relaciones é cartas é sus dineros, é se les defendia que no les vniessen socorro de gente de armas ni bastimentos. Pero con hacerles yo saber lo que arriba digo, é que vuestra Magestad de ninguna cosa era sabedor, é que tu-

viessen por cierto que sabido por Vuestra Alteça, serian gratificados sus serviçios, é fechas por ellos aquellas merçedes, que los buenos é leales vassallos que á su Rey é señor sirven, como ellos han servido, mereçen, se aseguraron. É con la merçed que Vuestra Alteça tuvo por bien de mandar haçer con sus reales provisiones, han estado y están tan contentos, é sirven con tan buena voluntad qual el fructo de sus serviçios dá testimonio, é por ellos mereçen que Vuestra Alteça les mande haçer merçedes, pues tan bien lo han servido é sirven é tienen voluntad de servir. É yo por mi parte muy humilde á Vuestra Magestad lo suplico, porque no en menos merçed rescibiré la que á qualquiera dellos mandáre haçer, que si á mí se hiçiesse, pues yo sin ellos no pudiera aver servido á Vuestra Alteça, como lo he fecho. En espeçial suplico á Vuestra Alteça muy humildemente les mande escrebir, teniéndoles en serviçio los trabaxos que en su serviçio han puesto, é ofresciéndoles por ellos merçedes; porque demás de pagar la debda que en esto Vuestra Magestad debe, es animarlos para que de aquí adelante con muy mejor voluntad lo hagan.»

Diçe más el gobernador Hernando Cortés, que por una çédula, que Su Magestad mandó proveer en lo que toca al adelantado Françisco de Garay, paresçe que Su Magestad fué informado que Cortés estaba para yr ó enviar al rio de Panuco á lo paçificar, á causa que se deçia que en aquel rio avia un puerto, é porque en él avian muerto muchos españoles, assi de los de un capitan que á él envió el dicho Françisco de Garay, como de otra nao que después con tiempo dió en aquella costa, que no quedó alguno vivo: é porque algunos de los naturales de aquellas partes avian venido al dicho general á se desculpar de aquellas muertes, diçiendo que lo avian hecho porque supieron que

no era de su compañía de Cortés, é porque avian seydo dellos maltractados; pero que si él quisiesse enviar allá gente de su compañía, aquellos la ternian en mucho é los servirian con todo lo aquellos pudiesen, é le agradecçerian mucho que los enviase, porque temian que aquella gente con quien ellos avian peleado, volverian sobrellos á se vengar, é tambien porque tenian ciertos enemigos comarcanos, de quien rescibian daño, é que si él les diese chripstianos, se favoreçerian. É porque quando estos vinieron á haçer estas desculpas é ofresçimiento, el general tenia poca gente, no pudo cumplir lo que le pedian; pero prometióles que lo haria lo más brevemente quél pudiesse: é con esto se fueron contentos, quedando ofresçidos por vassallos de Su Magestad diez ó doce pueblos de los más comarcanos á la raya de los súbditos á la cibdad de Temistitan.

Desde á pocos dias tornaron á venir, ahincándole mucho que, pues que enviaba españoles á poblar á muchas partes, que enviase assimesmo algunos á poblar allí con ellos, porque rescibian mucho daño de aquellos sus contrarios é de los del mismo rio, que estan á la costa de la mar: que aunque eran todos unos, por averse venido al general, les haçian mal tractamiento. É assi por complir con estos como por poblar aquella tierra, é tambien porque ya tenia alguna más gente, señaló un capitan con ciertos compañeros para que fuessen al dicho rio; y estando para partir, supo de un navio que fué de la isla de Cuba, cómo el almirante don Diego Colom, é los adelantados Diego Velazquez é Françisco de Garay quedaban juntos en la dicha isla, é muy confederados para entrar por allí, como sus enemigos, á le haçer todo el daño que pudiesen. En esta sospecha ó imaginaçion Cortés se engañó mucho, porque el almirante nunca le passó tal por el pensamiento ni ovo tal confederaçion; pero como él se

temia de los adelantados, dábanle á entender aquello é otras cosas. É assi él por excusar que no le ofendiessen lo que dicho, é porque pensaba que excusaria assimesmo por la yda de aquellos adelantados no se ofresçiesse otro semejante alboroto é desconçierto, como el que se ofresçió con la yda de Pamphilo de Narvaez, determinó, dexando en la cibdad de Temistitan el mejor recabdo quél pudo, de yr en persona; porque si los adelantados ó algunos dellos fuessen, se encontrassen con él antes que con otro, porque podria él mejor excusar el daño. É assi se partió con çiento é veynte de caballo, é con tresçientos peones é alguna artilleria, é con hasta quarenta mill hombres de guerra de los naturales de Temistitan é sus comarcas. É llegado á la raya de su tierra, bien veynte é çinco leguas antes de llegar al puerto, en una grand poblacion que se diçe Ayutuscotaclan, le salieron al campo mucha gente de guerra é pelearon con ellos. É assi por tener el general tanta gente de los amigos como ellos venian, como por ser el lugar llano é aparejado para los caballos, no turó mucho la batalla; é aunque algunos españoles fueron heridos, é assimesmo algunos caballos, é mataron algunos de los amigos, fueron los contrarios vencidos é desbaratados é muertos muchos dellos. En aquel pueblo se detuvo el general tres dias, porque se curassen los heridos, é porque vinieron allí á él los que dicho que á Temistitan avian ydo á se ofresçer por vassallos de Su Magestad; é desde allí le acompañaron hasta llegar al puerto, é de allí adelante, sirviendo en todo lo que podian. É continuándose el camino hasta el puerto, en ninguna parte se ovo otro recuento con aquella gente: antes del camino, por donde el general é su exército passaba, salieron á pedir perdon de su yerro é á ofresçerse por vassallos é buenos servidores de Su Magestad.

Llegados el general é sus milites al puerto é rio, se aposentó en un pueblo, çinco leguas de la mar, que se diçe Chila, el qual estaba despoblado é quemado, porque allí fué donde desbarataron al adelantado Françisco de Garay: é desde allí envió Hernando Cortés sus mensajeros de la otra parte del rio é por aquellas lagunas (que todas están pobladas de grandes pueblos de indios) á decirles que no temiessen que por lo passado se les hiçiesse algun daño; porque bien sabia que por el mal tractamiento que avian rescibido de aquella gente se avian alcado contra los nuestros, é que no tenian culpa. É nunca quisieron venir: antes maltractaron los mensajeros, é aun mataron algunos dellos; é porque de la otra parte del rio estaba el agua dulce, de donde nuestro exército se proveia, ponianse allí é salteaban á los que yban por ella.

Assi en esta ocupaçion estuvo el general más de quinze dias, creyendo atraerlos por bien é que viendo que los que avian venido de paz eran bien tractados, lo harian ellos assimesmo; pero tenian tanta confianza en la fortaleça de la dispusiçion é asiento de aquellas lagunas, donde estaban, que no aprovechó ninguna templança ni cortesia con ellos. É cómo el general vido el poco provecho que haçia é quel tiempo se perdia, atendió al remedio, é con unas canoas que al principio se avian allí tomado, se tomaron más, é con ellas una noche passaron algunos caballos de la otra parte del rio é gente; é quando fué de dia claro, ya avia copia de chripstianos é caballos é amigos de la otra parte sin ser sentidos, y él se passó assimesmo con ellos, dexando en el real buen recabdo. É cómo los enemigos los sintieron de la otra parte, vinieron mucha copia de gente dellos é dieron con mucho ímpetu sobre los nuestros, tanto que escribió el general, que después quél estaba en aquellas partes no avia visto acometer en el